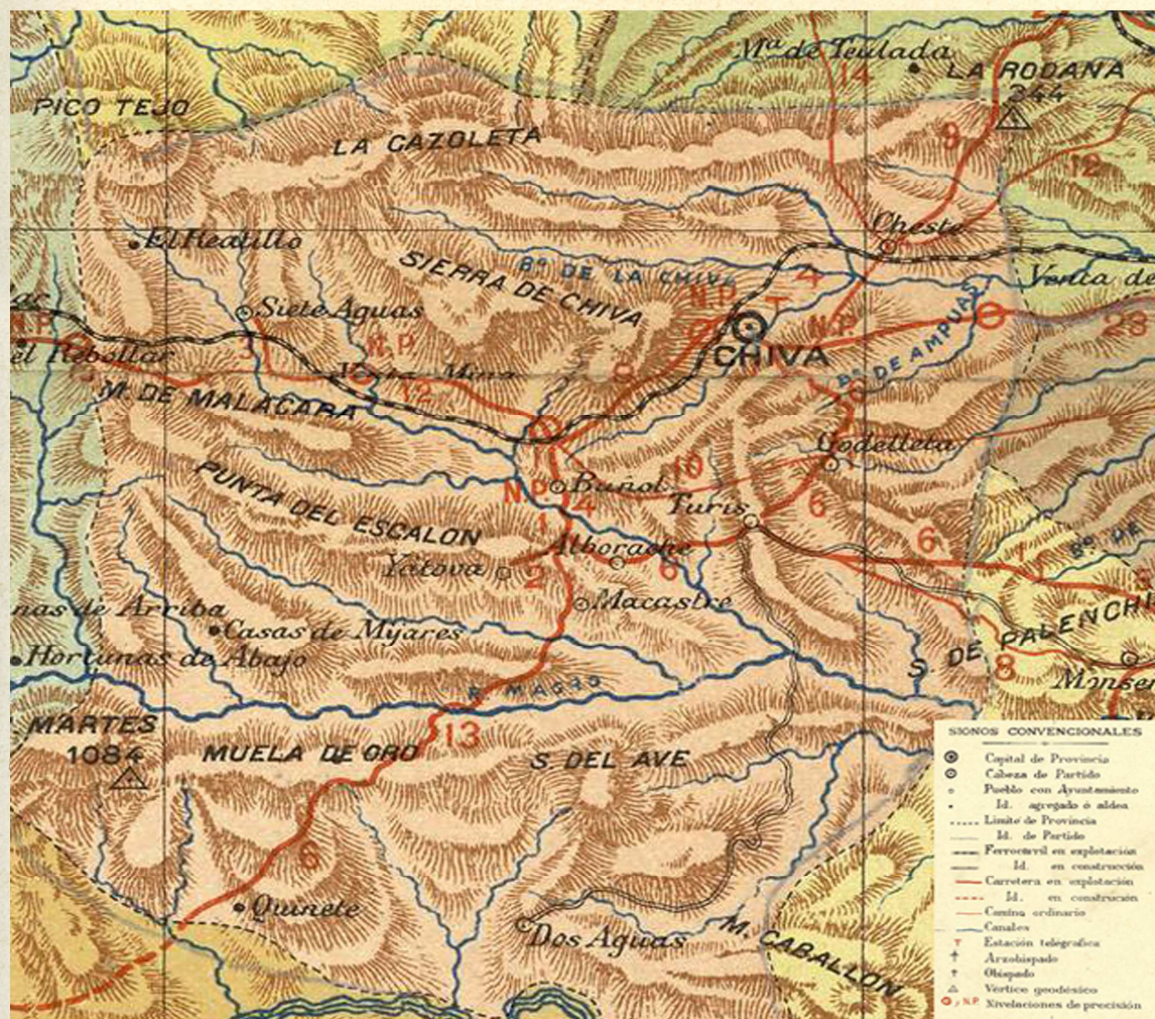


GEOGRAFIA GENERAL DEL REINO DE VALENCIA



A. MARTIN
EDITOR
BARCELONA



Buñol

Villa situada a 37 kilómetros de Valencia y 8 de Chiva, sobre terreno

terciario que cubre el trias, junto al río de su nombre y en la montaña de su castillo. Su iglesia parroquial está a 347'50 metros sobre el nivel del mar, y las Ventas a 409 (piso plioceno) (243). El término municipal limita, por N., con el de Chiva; por E., con los de Godelleita (en cortísimo trecho) y Alborache; por S., con el de Yátova; por O., con el de Requena, y por NO., con el de Siete Aguas. El terreno es montuoso y participa de

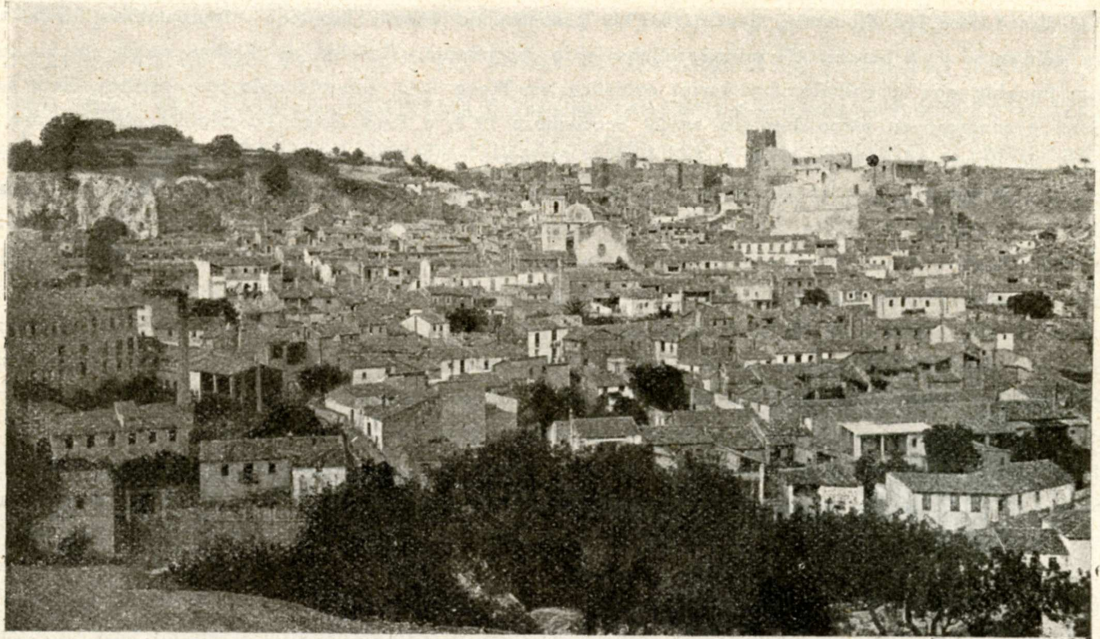
secano y huerta: malo el primero para el cultivo por predominar la roca calcárea, y fértiles las segundas, regadas por numerosas fuentes. «La Hoya de Buñol ábrese entre montañas elevadas y ásperas: al N., las de Chiva y Siete Aguas, que, juntándose en intrincado nudo, forman el grupo de las Cabrillas; al S., la extensa Muela de Oro, la cual, a



(242) Archivo del Reino: Real Justicia, fol. 1,503.

(243) En el término se encuentra la toba caliza y abundan las cuevas con estalactitas. El naturalista señor Boscá halló aquí un teleosáurido.

pesar de tan pomposo apellido, no encierra en su seno más que duras rocas. El espacio intermedio no es una llanada: montes menores, o más bien co-



BUÑOL. — Vista General

6968. - Clisé de la G. G. del R. de V.



BUÑOL. — Entrada a la Cueva de las Palomas

6985. - Clisé de la G. G. del R. de V.

linas, lo desnivelan y quiebran, formando suaves cañadas y vallejos. Afluyen a ellos, por una parte, el río de Buñol, que nace algo más arriba de Seiet

Aguas, y por otra el Magro, que viene arrastrando su escaso caudal desde Utiel y Requena. Otro riachuelo, que tiene su nacimiento dentro de la misma Hoya, en la pintoresca y famosa Cueva de las Palomas, recoge, con el nombre de río Juanes, las aguas de los otros dos, y, saliendo de aquellas montañas, corre por el llano y vierte su caudal en el Júcar. Y como vienen además a esta hondonada por caminos subterráneos los manantiales de los montes, por todas partes brotan fuentes que, chorreando por los musgosos ribazos, formando culebreantes arroyos y saltos rumorosos (algunos de ellos



BUÑOL. — Baños de la Jarra

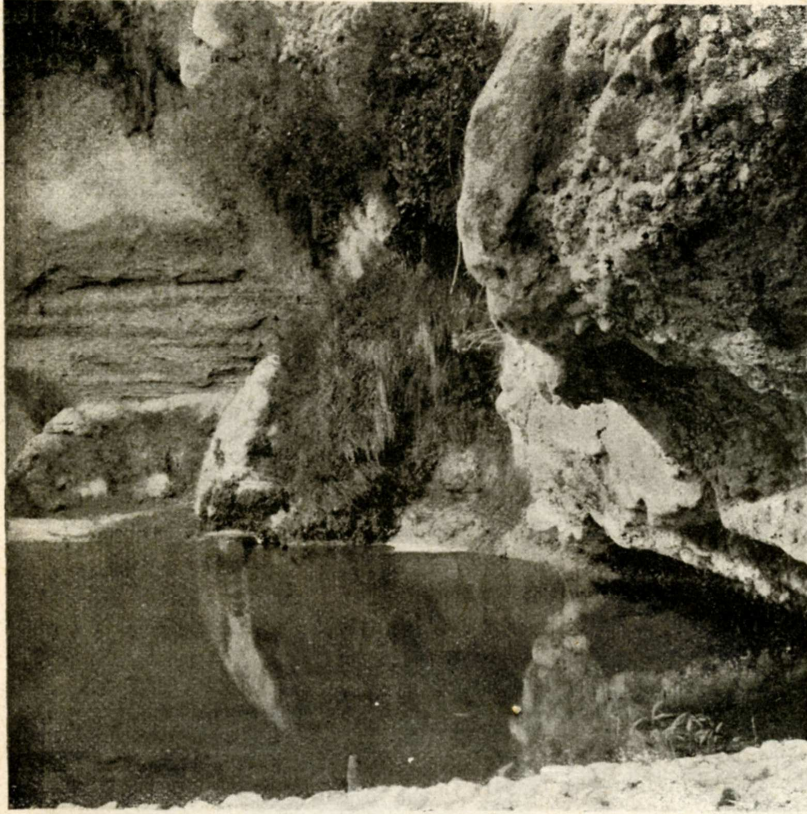
5979. - Clisé de la G. G. del R. de V.

con honores de cascada), dan vida y agrado a estos lugares, embellecidos a la vez por el afanoso labrador, que planta un árbol o una vid allí donde las peñas consienten un puñado de tierra» (244). Las numerosas y buenas fuentes abastecen con abundancia de aguas al pueblo, enriquecen sus campos y prestan impulsiva fuerza a la industria local. La más elevada nace a 440 metros de altitud sobre el puente natural de Carcolín; cien metros más baja, alumbrada la más abundante (200 litros por segundo), llamada *Chulica*, que mueve algunas fábricas. La del *Ciprés* y la *Estrella* vierten sus caños al río. La de San Luis, a 365 metros sobre el mar, alumbrada a 19° de temperatura, en el rocoso anfiteatro formado por altos muros de caliza cretácea cavernosa, y alimenta las fuentes de la villa y seis filas de agua para riego de huertas (245). Las sequías no amainan su caudal. Muchas otras podríamos citar, como las de *Borrunes*, *Turche*, *Perol*, *Molino*, *Umbria*, *Parra*, *Jarra*, *Ca-*

(244) *Lo Rat Penat*, año 1901.

(245) Su orificio de salida es de medio metro cuadrado.

nales, Doctor, Flato, Alberca, Pitera, Tejeria, Higuera, Espinaca, Ripoll, etc., hasta más de trescientas. El río Buñol se forma cerca de Siete Aguas, y en término de Buñol pasa por bajo el puente citado de Carcolín, a 2 kilómetros del pueblo; es una maravilla de la naturaleza, un fenómeno geológico de



BUÑOL. — La Laguna del Turche

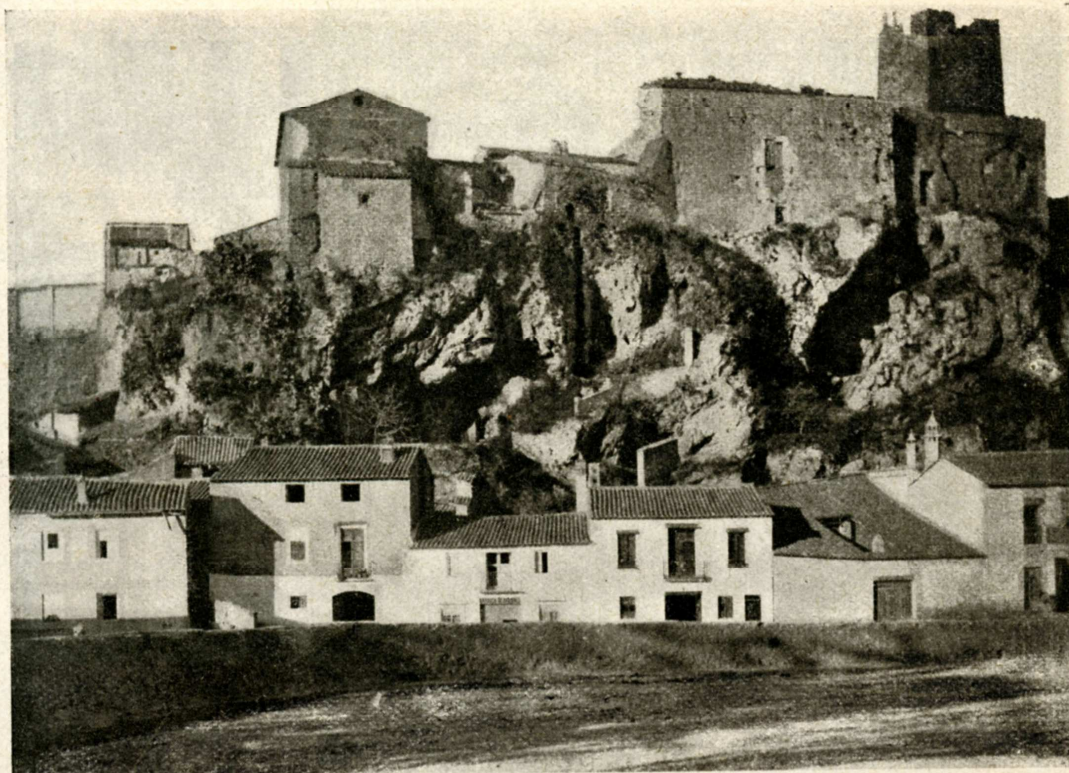
Clisé de C. Sarthou

inmemorial antigüedad, debido quizá a algún cataclismo y a la piedra tosca, que forma un espacio subterráneo y tenebroso, ocupado por un lago que mantienen las filtraciones de las paredes. La contemplación del espectáculo compensa las molestias del descenso. Son admirables estas petrificaciones de la fuente nacida sobre el puente natural de Carcolín. En la huerta del Turche forma el río el vistoso salto de aguas denominado el Charco de Díaz (246). Torciendo al S., afluye este río al Juanes, antes de Albrache. A la derecha del río, en escarpados parajes, hay varias cuevas, como la de las Maravillas, abundantísimas en estalactitas de variadas formas. Todas amenazan ruína, según el naturalista Cavanilles, y lo prueban los constantes derrumbes. Lejos de las cuevas, merece visitarse el monte denominado de las Piedrecitas, pródigo en cristales de cuarzos, cristalizados en rojo, amarillo y blanco, y terminados en pirámides de seis facetas (jacintos de Compostela). Todos los alrededores y parajes del término de Buñol son pintorescos por los caprichos de la naturaleza; ello, unido a la bondad del clima y las aguas y cómodas comunicaciones, convirtió el pueblo en colonia veraniega de Valencia, atraídas las gentes por la denominación que se le dió de *La Suiza valenciana*, quizá exagerada, como opinó bien el señor Lamarca. Entre los montes del término merecen

(246) Cerca de allí hay un puente construído en 1844; y dos paredones de construcción morisca construídos a fin de sostener el canalado de madera para regar los campos del Oliveral, situados al S. del río Juanes.

citarse el de Jorge, Portillo, Serretilla, Solana de la Cabrera, el Quixal, Malacara y otros.

Buñol tiene telégrafo limitado y teléfono permanente; estación de parada en el ferrocarril del Norte, de Valencia a Utiel; a un kilómetro, la carretera de las Cabrillas (Valencia-Cuenca-Madrid), por las Ventas altas del pueblo, y por la parte baja de la Hoya la que, enlazando más arriba con ella, baja a



BUÑOL. — El Castillo

Clisé de C. Sarthou

Turís y Silla, con ramificación a Macastre y otros pueblos del partido. para los cuales hay servicio de coches diarios, desde la estación.

Tiene esta villa 4.773 habitantes de hecho y 4.736 de derecho, en 1.373 casas y 145 albergues. Durante un año, nacieron 137 personas, murieron 109 y se celebraron 38 casamientos.

En el término se encuentra el despoblado de Mirabonell. del que sólo restan vestigios.

El Ayuntamiento se compone de once concejales y el alcalde. Consigna en presupuesto anual 48.169 pesetas, y tributa con 49.643. Reside un notario. Hay puesto de la guardia civil; hospital sostenido por el Ayuntamiento; cuatro escuelas nacionales completas, en buenos edificios, con asistencia de 80 alumnos de cada sexo; además, dos colegios particulares. Cuatro fondas, cinco posadas, nueve sociedades, un teatro y un café. Muchos molinos para harinas y aceites, variados comercios y fábricas de electricidad, aguardientes, alfarería, cemento, tejidos, papel, pastas, ladrillos, cartulinas, aserrerías,

mecánicas, etc. Existe una mina de lignito y una fuente medicinal, diurética. Se cosechan vinos, aceites, granos, legumbres, algarrobas y frutas. Celebra mercados semanales los domingos y feria anual, y fiestas, del 24 al 31 de agosto. Tiene establecimiento en la villa, la comunidad religiosa de Hijas de María.

El pueblo tiene sobre 40 calles, denominadas Cid, Colón, Pi Margall, San Luis, Espartero, Cervantes, Valencia, Carretera, Trinidad, etc.; plaza de



BUÑOL. — Calle del Cid

5977. - Clisé de la G. G. del R. de V.

la Constitución, plazuela de la Dula; barrios de la Venta y Cantarroya, paseos de San Luis, Borrunes y Ciprés, etc. Hay aceras, fuentes públicas y alumbrado eléctrico. En la parte llana, los edificios son de moderna construcción, y contrastan con las pobres viviendas cercanas al castillo (247), castillo que

(247) "El castillo de Buñol subsistió hasta 1835, en que, después de un pleito de más de 40 años, quedó agregado a la Corona: es de construcción morisca y de muy airosa silueta. Consta que en tiempos del rey Don Jaime contribuían los sarracenos con los mismos derechos de primacia que los cristianos, según sentencia del año 1341. Está edificado sobre dos macizos rocosos, que le sirven de cimiento, y rodeado de almenas y de algunas torrecillas bajas. Una torre más alta defiende la entrada de la segunda plaza. En la guerra de la Independencia sirvió a los franceses para tener una guarnición, punto de apoyo para sus tropas, bien viniesen de la parte de Liria, bien de la de Valencia, bien de la Ribera. Desde entonces comenzaron los desastres para esta magnífica construcción, pues al abandonarla los franceses, se llevaron las alhajas y ornamentos de la iglesia y objetos de arte de la construcción: lo que respetaron los franceses, fué bárbaramente destruído al dedicarlo a cárcel llamada de las Cabrillas. Todavía conservábanse las habitaciones de los Condes y su panteón. Pero fueron destruídos los magníficos molinos de aceite del primer recinto, incendiados por los huéspedes de Cabrera cuando entraron en Buñol el año 1836. Y desde entonces el abandono, la miseria y la ruína fueron la suerte de la hermosa construcción. Cuando Felipe III estableciera el Condado de Buñol en esta villa, otorgándola en 1604 a don Gaspar Marcader Carroz, el castillo tenía brillante historia. La indiferencia triste de los pueblos que no sienten el arte, cayó sobre la obra morisca. Fué albergue de mendigos y gitanos; fué luego hasta corraliza; más tarde se habilitó para cárcel; de nuevo quedó abandonada y se volvió a ceder para vivienda de familias pobres. En esos últimos tiempos, hará unos 25 años, todavía tuvo su época de fama un cañón viejo y oxidado en lo alto del castillo. Lo dejaron allí desde la última guerra civil. Por entonces ya se sucedían las desdichas de la construcción: se vino abajo la escalera, y durante mucho tiempo fué imposible saber el estado de la obra; pero lo que más preocupó a las gentes fué lo que sería del cañón famoso. Del castillo, como obra de arte histórico, no se hacía caso. La venerable ruína se ha caído abandonada, y... acaso tomó terrible represalia entre las gentes, por la indiferencia de éstas." (*Las Provincias*, 5 agosto 1911).

hospedó una noche a Francisco I, rey de Francia, y que ahora, medio derrumbado, sirve de albergue a mendigos y gitanos. La casa del Ayuntamiento es un antiguo y feo caserón, de reducidas dimensiones. En 1614 se fundó el pósito (silos o sitjes), que ha ido siempre en aumento. El teatro se fundó en 1866 por 37 propietarios, y fué restaurado en 1883.

La iglesia parroquial está dedicada a los apóstoles Pedro y Pablo, y data de principios del siglo XIV, aneja de la de Siete Aguas, al igual que las restantes del Condado, hasta 1764. El cura tenía que atender también al culto de la iglesia del castillo.

El hermoso templo actual se construyó durante el reinado de Carlos III. Es de sólida obra corintia, claustral, con siete altares, más los dos cruceros y el mayor, y una linda capilla de la Comunión, con altar de la Reserva y dos laterales. Tiene



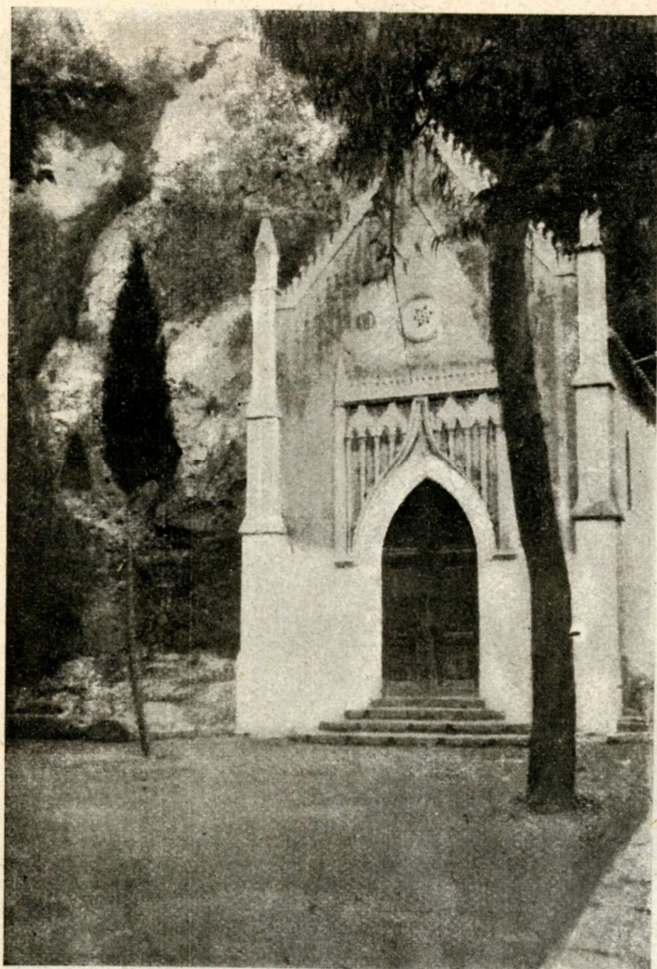
BUÑOL. — Altar mayor de la iglesia parroquial

5978. - Cisé de la G. G. del R. de V.

cuadros y esculturas de mérito (248). En el campanario hay reloj público. En las afueras del pueblo, al NO., en el poético anfiteatro de rocas ya citado y junto a la fuente de su nombre, está la ermita de San Luis Beltrán, sombreada de viejos árboles y precedida de amplia alameda. Es de estilo gótico, obra de fines del siglo XVIII, que vino a sustituir a la primitiva capilla. De ella se conserva la imagen de la Magdalena en su gruta, escultura de mérito

(248) Tiene una buena imagen de la Virgen del Rosario, obra de Vergara, y pinturas en el altar mayor y los del crucero, de la época de Maella y predecesores de López, cuando la pintura valenciana, perdiendo el carácter místico, tomaba gallardía convencional, que extremó aquel famoso pintor.

en dicha ermita y fabricada de barro por desconocido autor de la escuela de Vergara. La primitiva ermita era de forma exagonal y estaba sobre la fuente.



BUÑOL. — Ermita de San Luis

Clisé de C. Sarthou

En 17 septiembre 1874, una furiosa tempestad hizo desbordar el barranco Ripoll, que, rompiendo sus diques, se precipitó en catarata sobre la ermita, destruyéndola en un par de horas. El día del aniversario se inauguró, en 1576, la actual capilla con las imágenes salvadas. En el llano de las Ventas de Buñol, junto a la carretera de las Cabrillas, está la ermita de Nuestra Señora de los Dolores.

Antigüedades.—Practicando desmontes en las Cabrillas (término de Buñol), fué encontrada, en mayo de 1827, una figurita de bronce, estatua ecuestre mutilada. Viste túnica, botas altas y manto arrollado a la cintura; mide 14 centímetros. Juntamente, se encontró otra estatuilla representando un Hércules; algunas espadas, regatones, hierros de picas, sortijas, monedas romanas, etc., que el teniente coronel don José Cortinas recogió y entregó al capitán general, dando cuenta a la Real Academia de la Historia. De la primera figura se han ocupado M. Eugène Albertini, don Ramón Mélida, M. París, *El Boletín* de dicha Real Academia (tomo VII), y don Francisco Almarche, en nuestros días (249).

También fué hallada una inscripción romana (Hübner, núm. 6,007), de la cual se ocupan las págs. 99 y 436 del tomo XII del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, y que, adquirida por el cronista provincial señor Martínez Aloy, la regaló al Museo Provincial en 12 julio 1910; y en la sección arqueológica puede verse. Su traducción es: "Sentia Carjedoniana a sus padres Lucio Sencio Carjedoniano y Sencia Talia."

Datos históricos.—Que Buñol existió durante el período árabe, no cabe duda alguna, como lo atestiguan su famoso castillo y otros restos. Pero basándose en hallazgos de tiempos latinos, opinan algunos escritores que este pueblo fué el que los romanos llamaron *Betula* y los musulimes *Benatularom*. R. Ferrer y Bigué dice que durante el sitio de la capital (octubre de 1238), ya donó Jaime I a Rodrigo Lizana, Buñol con Montroy y Amacasta, antes de ser tomadas a los árabes. En 1279, Lizana los donó a la orden de San Juan de Jerusalén. Vueltos estos castillos al Rey, los donó a Berenguela Fernández, de quien los heredó su hijo (hijo bastardo del Rey) Pedro Fernández, poseedor de la Baronía de Híjar. A éste compró los pueblos de Buñol Jaime II, en 1304, por 40,000 sueldos, para luego donarlos en feudo honroso a su hijo el infante don Alfonso. Siendo éste rey de Aragón, en 1328 los donó a su secundogénito el infante don Juan, habi-

(249) Don Luis Gallego, numismático valenciano, posee un sextercio (gran bronce) del emperador Adriano (117 a 138 de J. C.), que fué hallado en término de Buñol, partida de los Ríos, junto a la estación de Venta la Mina.

do de su primera mujer Teresa de Entenza. A su muerte pasó Buñol, con otros castillos y pueblos, a don Pedro, Conde de Urgell, a quien los confiscó, por delito de rebelión, Fernando I de Antequera, volviendo a incorporarse a la Corona estos castillos, importantes por su situación fronteriza a Castilla. Don Fernando los donó a don Alvaro de Avila, su excamarero mayor y mariscal. A éste los compró Alfonso III de Valencia, por 15.000 florines, para venderlos más tarde a su camarero Berenguer Berenguer. Felipe II de Valencia hizo a Buñol cabeza de condado, y fué su primer Conde, en 1604, Gaspar Mercader Carroz (250).

En el mismo año tuvo lugar la expulsión de los moriscos, de la que se consignan curiosos detalles (251). En el *Memorial Ajustado* que se conserva en el archivo del ayuntamiento, se contienen las pruebas y documentos que sirvieron para la sustanciación de un pleito que duró cerca de medio siglo, mediante el cual los vecinos de Buñol pudieron librarse, en 1835, del yugo señorial del Conde, mediante pago de 12.000 florines de Aragón (precio de la compra del Condado) (252). Pero antes de ello, en 30 julio 1611, el Conde de Buñol, Gaspar Mercader, había otorgado carta de repoblación con numerosos pobladores, cuyo documento, redactado en latín y valenciano, es extenso y se conserva en el archivo nacional (253).

Suena el nombre de este pueblo en las varias guerras registradas por la historia, comenzando por la de Castilla en 1335, en que se declaró por el aragonés, resistiendo heroicamente a los castellanos de Don Pedro el Cruel, fiel a Pedro II el "del Punyalet". No intervino en las Germanías; pero sí en la guerra de Sucesión, en que se declaró partidario de Carlos el Austríaco, en contra del francés Felipe. En noviembre de 1706, el ejército de éste estuvo dos días sin poder cruzar el río Turia, y su jefe no pagó los suministros, y además mandó desterrar del pueblo (según se dice en la crónica de *Porta Cæli*) a los más significados enemigos.

Después de la acción de las Cabrillas, desastrosa para el ejército español por la superioridad numérica de los franceses, éstos entraron furiosos en el pueblo de Buñol, y, deseosos de venganza y de botín, invadieron la iglesia, y hallando reunidos los ancianos, niños y mujeres, los atropellaron brutalmente. El cura salió ileso de la persecución y de ocho disparos que le hicieron. Entrando en la sacristía, se llevaron ornamentos y alhajas (un soldado vistió su caballo con casulla y capa pluvial). Arrojadadas al suelo las Sagradas Formas, robaron el copón y el viril, rompieron las imágenes de los altares y arrojaron por el suelo los objetos del culto. Los días 24 a 26 de junio 1808, continuaron sus abusos y saqueos, de que no se escapó ni aun la ermita del Salvador en el castillo (de aquí se llevaron la custodia y once lámparas de plata). Por fin encontraron al cura, a quien azotaron y, vestido con un camisón de mujer, lo condujeron a la Venta Quemada para fusilarle, pero le salvó la vida un soldado francés, que lo escondió oportunamente. Mataron a don Bartolomé Ferrandis, desgarrándole la boca en vida, cortándole las orejas y colocándole desnudo entre dos animales. Defecaron en la pila bautismal del templo, persiguieron brutalmente a las mujeres, conreñiendo excesos hasta en las calles. Se llevaron 360 caballerías, más de 1.000 cabezas de ganado, 7.000 duros de don Juan Bautista Ferrer, etc. Al irse dejaron cadáveres insepultos, ajuares destruidos, gentes arruinadas y lágrimas en todos los ojos. No queremos comentar la salvajada (254).

Faltábale aún al pueblo sufrir los vejámenes, no del extranjero invasor, sino de los propios españoles, durante las guerras civiles. En junio de 1835 recibió la visita de Cabrera, quien equipó en Buñol a su gente de ropas y dinero. Muchos de los nacionales pudieron escapar de la sorpresa aprovechando la obscuridad de la noche y el conocimiento del término; pero cinco de ellos (255) fueron sorprendidos y fusilados al amanecer. Otro cabecilla que visitó Buñol fué Domingo Forcadell. Después de un combate con las

(250) Según Gaspar Escolano, siempre fueron muy apreciados los caballeros del apellido Mercader, y desde la segunda mitad del siglo XIV hasta la primera del XV, les vemos jurados por los estamentos de los generosos y desempeñar cargos de justicia mayor, síndicos-embajadores, bailes, camareros y gran privado del Rey. El blasón de la casa era un escudo cuartelado, con tres marcos de oro en dos cuarteles y dos grifos en los otros dos restantes.

(251) Cascarrosa: *De Buñol a París*.

(252) Puede verse un extracto del pleito (peticiones de estos pueblos al Rey, informe fiscal, demanda de incorporación, negativa de Malferit, contestación, impugnación a las pretensiones del Marqués, resolución y sentencia), en el capítulo V del libro *Ecos de mi Lugar*, por don Modesto Castillo Mas (Valencia, 1896).

(253) Véase, traducido al castellano, este histórico documento en las págs. 34 y siguientes de *La Suiza Valenciana*, por Constantino Llombart (Valencia, 1884).

(254) Fué el *inri* de estas hazañas la carta del mariscal francés, llevada a Valencia por el prisionero de Moncey don Manuel Gamíndez, en la que figuraba este párrafo referente a Buñol: "Mis tropas en su marcha han observado la más exacta disciplina y no han cometido hostilidad alguna, pero han tenido que rechazar la fuerza con la fuerza". (De un artículo de L. Boada, publicado en el *Almanaque de Las Provincias*).

(255) Se llamaban: Juan Martínez, teniente; Francisco Sanz, Peregrín Sanchis, Manuel Morató y Francisco Zanom, padres de familia.

tropas reales y voluntarios de Buñol, se retiró con pérdidas a Siete Aguas, donde fusiló a los prisioneros y heridos liberales que pudo hallar, haciéndoles abandonar la cama para darles muerte a media noche.

Durante la última guerra carlista, estuvo en Buñol Cucala, y en una noche (7 de diciembre) cobró 8,000 reales y ocho fusiles de la milicia nacional, quemó el registro civil y derribó la lápida de la Constitución. De aquí se fué por la carretera de Chiva, retrocediendo a Siete Aguas. En 6 septiembre 1874 pasaron por cerca del pueblo los carlistas, pero no se determinaron a entrar por la proximidad de las tropas nacionales.

En 1911 ocurrió una espantosa desgracia. El derrumbamiento de una torre del antiguo castillo que dominaba la población y de los enormes peñascos sobre los cuales se cimentaba aquélla, produjo el hundimiento de 18 casas, entre cuyos escombros perecieron numerosas víctimas. Otras muchas viviendas quedaron inhabitables por lo ruinosas y tuvieron que ser derribadas. Hubo días de verdadero luto en la pintoresca población. La Marquesa de Squilache por las damas de Madrid, la Cruz Roja y sociedades y particulares de la región socorrieron a los pobres damnificados (256).

Hijo ilustre.—Francisco Perelló.—Estudió en Valencia y se doctoró en Gandía. Fué orador sagrado que escribió dos tomos de sermones, y fué, también, vice-rector de los Santos Juanes, de Valencia.

Bibliografía.—T. Llorente: *Valencia*, t. II, pág. 549.—Vilanova y Piera: *Memoria*, pág. 10.—Cortazar y Pato: *Memoria*, págs. 78 a 91; 290 y 291.—G. Escolano: *Décadas*, t. II, pág. 395.—V. Boix: *Historia*, t. II, págs. 186 y 407.—P. Madoz: *Diccionario*, t. IV, págs. 498 y 499.—*El Archivo*, t. I, págs. 247 y 255, y t. III, pág. 85 (Valencia, 1886), trata sobre peitas y repartimiento referente a Buñol.—*El Eco de Buñol*, semanario publicado en la localidad (año 1916).—*Los Franceses en Buñol*, artículo en las págs. 131 a 139 del *Almanaque de Las Provincias*.—*Castillo de Buñol*, artículo en *Las Provincias*, correspondiente a 5 agosto 1911.—*Lo "Rat Penat" en la Hoya de Buñol*, núm. 12,806 de *Las Provincias* (Valencia, 18 septiembre 1901).—*La Suiza Valenciana. Guía de Buñol y sus alrededores*, por Constantino Llobart (Valencia, 1884).—Ildelfonso Cascarosa: *De Buñol a París* (opúsculo).—*Archivo del Ayuntamiento: Memorial ajustado y otros documentos.*

PLANO DE BUÑOL 1901

